

YAMANIK CHOLOTÍO

Guatemala

Mujer maya tsutujil, indígena urbana y feminista. Federación Guatemalteca de Escuelas Radiofónicas FGER



Vengo de una familia muy diversa, mi mamá es indígena Poko Mam y mi papá es indígena Tsutujil. Yo crecí en la ciudad, desde pequeña mi sueño más grande era poder aprender a leer. Cuando comencé a leer, mi primer libro fue “Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia”, escrito por Elizabeth Burgos. Desde pequeña me topé con esa realidad y comencé a pensar en organizarme.

Las circunstancias de la discriminación y el racismo me afectaron bastante en mi identidad. En algún momento yo decía que me iba a quitar el corte. Entonces, volví y lo recuperé, gracias a los libros y a las mismas organizaciones y sus procesos. Ahí fue cuando me fui involucrando poco a poco, y con la ayuda de mi familia. Ya luego llegué a FGER y comencé a hacer redes.

FGER nace como una organización que aglutina radios comunitarias. En un inicio 7 radios, y actualmente 33. Luego se convierte también en una organización defensora de Derechos Humanos. Ahora se cuenta con una frecuencia de radio en la ciudad capital.

La mayoría de radios de FGER nacen antes del conflicto armado. Hay radios con bastante trayectoria, que cumplen hasta 55 años, pero que comienzan a tener auge durante el conflicto armado, en donde las radios se encargaban específicamente de alfabetizar a las y los compañeros de las comunidades. A través de esa metodología de enseñar por medio de la radio dicen que se alfabetizaron más de medio millón de personas. Se dio una dinámica muy bonita, de que “yo ya sé leer y escribir y me convierto en promotor”.



Tras los acuerdos de paz se dice que las comunidades indígenas deben tener medios de comunicación. Entonces ahí es que se da el auge de las radios comunitarias, se crea una red de radios comunitarias que impulsan una iniciativa de ley, aunque finalmente no salió. Es una lucha que se hace desde las diferentes plataformas que hacemos comunicación comunitaria o alternativa.

Las radios comunitarias lo que buscaban era estar en una comunidad y transmitir los conocimientos en la lengua de la región. Comienzan a hablar sobre mujeres, sobre niñez, sobre adolescencia, sobre entretenimiento. No sólo es una radio para música sino una radio que genera contenido, y contenido de tu comunidad. La radio comunitaria no se llama así por limitarse a un territorio, sino porque todos los contenidos son para la comunidad.

Lo bonito de la radio es el empoderamiento que genera en los contextos de las comunidades. Para nosotras en la ciudad, los contextos son totalmente diferentes que los de las compañeras en las comunidades, de Sololá, del Estor, de Petén, porque las conflictividades son diferentes, los contextos diferentes. Probablemente todo está bajo un estado machista y patriarcal, pero no a todas nos afecta igual.

En la radio hay un espacio específico de mujeres. La organización está integrada a la red de mujeres comunicadoras "Jun naoj" que es un grupo de 25 mujeres diversas, indígenas y mestizas. Es una red y un programa de radio de media hora una vez a la semana. Jun naoj específicamente para mí ha sido un proceso de sanación. También ha sido un espacio que nosotras llamamos de "primer empoderamiento", la reivindicación de la voz por el trabajo que hacemos en la radio. Las compañeras de contabilidad que nunca habían agarrado un micrófono, o la compañera de recepción que tampoco había tenido ningún vínculo con la comunicación, y que ahora a partir de toda esa experiencia con Jun Naoj ya pueden utilizar el micro sin ningún guión, su conducción en la radio es más fluida.

Por el hecho de identificarnos como medios de comunicación comunitarios o alternativos hay una represión. Primero porque cuando quieres entrar a alguna audiencia te dicen que no porque no eres un medio comercial. Nos dicen que somos radios piratas por identificarnos como radios comunitarias.

Haciendo cobertura a compañeros criminalizados, por ejemplo del Estor e Izabal, nos han cancelado las audiencias y amenazado con demandas. Hay muchos casos de compañeros que al hacer notas de denuncia contra alcaldes luego por la tarde se han encontrado con notificaciones.

Es bastante complicado comenzar a organizarse. Articularnos y aceptar la diversidad es lo que nos hace falta como pueblos indígenas en general, aceptar las diversidades del "yo soy maya", "yo soy pokomam", "yo soy pokoinchim"; mis contextos son diferentes, mi cultura es diferente, pero sí podemos hacer cosas juntos.



Los retos para las mujeres son bastante grandes. Hay algunas organizaciones que caen en los mismos contextos de machismo y patriarcado. Es bastante duro toparse con esto en organizaciones con las que quieres trabajar propuestas. En algunos espacios te das cuenta de los puestos para las mujeres siempre son los administrativos, nunca en la comisión política. También hay compañeras que cuando van a otras comunidades y llevan su traje enfrentan discriminación y racismo. Acá en la ciudad es otro contexto, pero sí hay una estigmatización, y más con las compañeras indígenas.

Específicamente FGER hace como cuatro años que comienza a cuestionarse qué estaba haciendo en favor de las mujeres considerándose una organización defensora de Derechos Humanos. Entonces comienza con esa política de género, pero nosotros le llamamos política de dualidad. En donde no siempre es un hombre o una mujer, sino que nos centramos en la dualidad como la naturaleza, y la naturaleza es el centro y luego vamos todas y todos, pero siempre es como un equilibrio. Bajo esa política comenzamos a caminar. Nos dimos cuenta que éramos más mujeres en FGER y nos comenzamos a cuestionar cuáles eran nuestras responsabilidades. Entonces nos sentamos y comenzamos a ver qué hacía cada persona y en qué puestos estábamos las mujeres, si algunas estaban en puestos de decisión y otras no. Había radios donde no había habido compañeras directoras. Esa transición fue bastante dura, es difícil cambiar el chip. Pero poco a poco se logran cambios.

Creo que asumirnos como mujeres defensoras, como mujeres indígenas, ayuda a que más compañeras se puedan identificar y a romper con los estereotipos.

Como mujer joven también me he comenzado a cuestionar cuál es la realidad de la mujer defensora. Muchas personas piensan que una mujer defensora debe cargar con todo, pero en realidad no es así. Una mujer defensora da espacios a las demás mujeres, defiende a las demás mujeres, busca espacios para que todas estemos bien. Al final es un proceso de autocuidado.

Lo que buscamos es el buen vivir, donde todos y todas nos podamos relacionar con la naturaleza, porque al final ese es el centro. Por ella comemos, por ella vivimos; donde haya una paridad entre hombres y mujeres, en donde todas y todas podamos convivir bajo las mismas condiciones.

